

Ideología:

¿POR QUÉ LA UNE ES SOCIALDEMÓCRATA?

¿Qué es una ideología?

Por su etimología, ideología es el tratado o estudio de las ideas. Empero, desde el punto de vista político, es el conjunto de ideas propias de un grupo político.

Así, una doctrina o ideología política representa tres elementos fundamentales:

Primero, representa el diagnóstico o análisis crítico del presente y del pasado de una sociedad determinada. Es la preocupación por la situación que enfrenta una sociedad o país, desde una perspectiva histórica. Es la capacidad del hombre o la mujer para analizar y criticar su situación actual, partiendo de las causas originales.

Segundo, representa el programa para un futuro mejor, o sea, los remedios para corregir los problemas que aquejan a una sociedad. Es el proyecto para transformar la situación actual en una ideal o mejor.

Tercero, representa el método de acción mediante el cual se efectúa el proceso entre la situación actual y el futuro deseado. Es la estrategia, la táctica y la acción a través de las cuales se ha de alcanzar la situación ideal o mejor.

En ese sentido, hemos de asumir que todo partido político o movimiento de acción social tienen una ideología que los orienta y que los diferencia de otros partidos o de otros movimientos. De ahí que, si todos tuviéramos la misma ideología, es decir, la misma conciencia de la realidad, no existirían los partidos políticos ni los movimientos sociales, porque todos tendríamos la misma cosmovisión. Pero, como no es así, por esa razón existen los partidos políticos y los movimientos de acción social, como expresión específica para la defensa de grupos o sectores sociales concretos.

Evolución histórica de los procesos sociopolíticos.

Ahora vamos a analizar los procesos socio políticos y socio históricos que han permitido a la humanidad llegar hasta aquí. Hemos de tener presente que hay dos concepciones sobre la realidad. Una es la teoría creacionista, o sea, aquella que pregona que todo cuanto existe fue idea de una mente superior, Dios. La otra es la teoría evolucionista, o sea, aquella que pregona que todo cuanto existe es producto del desarrollo de la materia, incluso la conciencia humana. La primera no es científica, porque no se puede comprobar, demostrar ni refutar. En cambio, la evolucionista es de carácter científico, porque se puede comprobar, demostrar y refutar.

Desde esa perspectiva, nosotros optamos por la teoría evolucionista porque nos permite comprobar, por un lado, que vivimos en un universo donde la única constante es el cambio, que todo cuanto hoy observamos no era así hace cinco mil millones de años cuando se formó el Sistema Solar, que lo que somos como seres biológicos al igual que el resto de seres vivos, o lo que somos como seres sociales es algo que ha ido cambiando con el tiempo. La Tierra que hoy vemos, con cinco continentes, no era así hace trescientos cincuenta millones de años cuando solo había un solo continente que se llamaba Pangea. El ser humano de hoy es diferente del ser humano de ayer, así como el ser humano del futuro será diferente al de hoy. Con base en ello, la conciencia humana se ha ido forjando al paso del tiempo. La conciencia del hombre y de la mujer de la edad de piedra era diferente a la conciencia del hombre y la mujer de la edad de la informática en que nos encontramos hoy. ¿Por qué es esto así? Porque la conciencia es consecuencia de la experiencia. De ahí que la psicología de la educación ha comprobado que la conciencia de los hombres y las mujeres es producto del medio y de la educación.

Actualmente, podemos hacer un análisis de la evolución social del ser humano desde la edad de piedra hasta el presente. Eso lo podemos hacer porque la antropología, la paleontología, la arqueología la historia y la geología nos han demostrado con pruebas del pasado que el ser humano es producto de la evolución, o sea que deviene primero de la evolución de los mamíferos y luego de la evolución de los primates. Al primer primate que se desprendió de sus parientes le llevó 14 millones de años hasta convertirse en Homo propiamente dicho. Al primer Homo que se conoce con el nombre de Homo erectus le llevó un millón de años hasta llegar a ser como somos ahora. El Homo conciente de su conciencia, o sea el ser humano de hoy, ha venido evolucionando desde hace 40,000 años, por eso se le llama Homo sapiens sapiens, porque sabe que sabe.

De la edad de piedra al presente han transcurrido 10,000 años, que es el período durante el cual el ser humano dejó de ser, primero, un nómada que recolectaba o cazaba sus alimentos; luego, cuando domesticó a los animales y dominó las técnicas de la agricultura se asentó en lugares específicos. Consecuentemente, surgieron las primeras organizaciones socio económicas y socio políticas que normaron y reglamentaron la vida en sociedad. Así, de la horda, que era la forma en que se agrupaban durante el período nómada, pasaron a la gen, en que el poder político y económico giraba en torno a las mujeres, específicamente en torno a la madre, porque era la única prueba concreta de los lazos familiares. De ahí se pasó a la tribu, o sea a la etapa en la cual se delimitan territorios específicos ya no solo para un grupo familiar sino para un conjunto de familias que deciden agruparse o vivir juntos en torno a reglas y normas políticas, económicas, sociales y culturales que les proporcionaban cohesión. En la tribu todo era comunal, pero habían castas, como la nobleza, los sacerdotes, los guerreros y la servidumbre agrícola especialmente. Pero, al mismo tiempo fue la incubadora de la propiedad privada, primero, sometiendo a otros pueblos a quienes quitaban sus territorios, en los cuales eran obligados a trabajar de forma esclavista en beneficio de la tribu vencedora. O quedándose con el excedente de la propiedad comunal. Así nació el esclavismo, que sabemos que es la forma de explotación del hombre por el hombre más despreciable que existe. Luego, surgió el feudalismo como algo más suave que el esclavismo, pero en donde un señor era dueño de vidas y haciendas, aunque la suma de varios feudos constituían juntos un territorio ampliado dirigido por un señor de señores, o sea, el rey. Todos trabajaban para el señor y el señor rendía cuentas al rey. En el feudalismo

no habían derechos ciudadanos. Solo existían los nobles y los siervos. Por supuesto, la casta sacerdotal tenía privilegios, incluso derecho a la propiedad y a la explotación de los siervos, en clara contradicción con los postulados religiosos que pregonaban. Similares derechos tenían los guerreros.

En el seno del feudalismo surgieron los artesanos y los comerciantes, quienes exigían libertad para producir y para vender. Así nace la sociedad liberal, en cuyo seno se proclamaron por primera vez los principios de libertad, de igualdad y de fraternidad. Con esos ganchos, los liberales lograron convencer a los siervos para que se unieran a ellos y darle la caída al feudalismo. Eso se logró históricamente por primera vez con la Revolución Francesa, la cual proclamó los derechos ciudadanos, o sea la igualdad jurídicas de todos los hombres y de todas las mujeres.

De ahí para acá, hemos vivido inmersos dentro del liberalismo, cuyos principios más sobresalientes son el individualismo, la competencia y el consumismo, por lo que al proclamar el capitalismo como modelo económico productivo —en desmedro del equilibrio societario que proporcionaría, por ejemplo, un sistema de economía mixta o un sistema de economía social de mercado— ha venido basando unilateralmente su proyecto en la propiedad privada de los medios de producción y en la libertad de mercado como el motor principal del desarrollo; algo que no sería problema excepto porque desde una perspectiva fundamentalista sus impulsores propugnan la preponderancia de estos factores frente al Estado, al cual pretenden reducir a su mínima expresión en beneficio del poder totalizante de las grandes corporaciones privadas, cuyo principal objetivo es la ganancia por la ganancia misma, dejando en segundo plano la justa distribución de la riqueza y, por consiguiente el desarrollo humano, por demás, en total contradicción con Adam Smith, su principal ideólogo.

Al respecto, de Adam Smith a Joseph Stiglitz, pasando, entre otros, por David Ricardo, por Thomas Malthus, por John Stuart Mill, por Karl Marx, por John Maynard Keynes, por Friedrich von Hayek y por Milton Friedman, mucha agua ha corrido bajo el puente. De hecho, el proceso económico ha girado en torno a como distribuir la riqueza socialmente producida, es decir, la producción de bienes y servicios necesarios y útiles para la vida, en el entendido de que es el factor trabajo el que da origen a la riqueza de una Nación y no la tierra —como creían los señores feudales- ni la reserva de metales preciosos —como erróneamente creían los mercantilistas-. En gran medida, la historia de la humanidad ha girado en torno a la búsqueda de un equilibrio entre el interés particular y el interés general. La propiedad privada de los medios de producción y la economía de mercado son alternativas hacia el progreso, es cierto, pero ineficaces e ineficientes por sí solas si no van acompañadas de afecto humano, de honestidad, de disciplina, de sentido de compromiso y de una inteligencia motivada por el interés en hacer el bien. El liberalismo ha dado grandes frutos en el plano económico y productivo, pero insuficientes son sus logros sociales sin la acción reguladora del Estado y sin la participación organizada de la sociedad para asegurar la expansión y desarrollo sostenido y sustentable del microcosmos humano, imposible de lograrlo si la competencia no se hace acompañar de la cooperación en la misma proporción estratégica.

La libertad, la igualdad y la fraternidad no son simples opciones u ocurrencias de una mente especulativa; son demandas de una creciente dignidad humana, por lo tanto, son destinos y horizontes de espera para la humanidad al mismo tiempo. Ese es el talón de Aquiles del modelo económico de casi toda la América Latina y el Caribe y, por ende, del guatemalteco, un modelo que por poner el acento en el mercado externo desdeña la importancia del mercado interno como instrumento de crecimiento y desarrollo, al extremo que somos virtualmente exportadores de mano de obra en lugar de productos y servicios, pues como señala la agencia EFE el 3 de abril de 2003, el Banco Mundial ha comprobado que la inversión extranjera directa y las remesas de sus emigrantes han superado en importancia al endeudamiento privado como fuente de financiamiento para América Latina y el Caribe. ¡Qué pobre es el compromiso de nosotros mismos con nosotros mismos! En el caso guatemalteco, si no fuera por los millardos de quetzales anuales provenientes de las remesas sería imposible mantener la estabilidad macroeconómica; por lo demás, tales divisas solo han estado conteniendo una mayor agudización de la ya de por sí difícil situación social del país; mas no se están aprovechando para apuntalar —con visión de futuro- la diversificación de la producción o el incremento de la productividad o la mejora de la infraestructura física del país, no se diga el desarrollo humano, tal y como en su momento se desperdició el auge del café, cuya caída no ha tenido consecuencias económicas, sociales y políticas más estrepitosas, primero, por la asistencia social humanitaria que llega de otras latitudes y, segundo, justamente por obra y gracia de los heroicos guatemaltecos que, carentes de oportunidades de desarrollo en su propio terruño se ven obligados a buscar mejores horizontes en otras latitudes, a pesar del desarraigo psicosociocultural y de la concomitante desestructuración familiar. ¿Qué sucederá cuando se detenga la ola migratoria? ¿Siempre estaremos con la mano tendida esperando el socorro de otros pueblos u otros países? Esa es, en pocas palabras, la naturaleza de la crisis del modelo socioeconómico guatemalteco, concentrador y excluyente, enfatizando en los beneficios del capital y en la renta de la tierra a corto plazo, pero no en la inversión productiva a largo plazo, como tampoco en una ética tributaria en función del bien común, no se diga en los salarios, a pesar que estos últimos son el sístole y el diástole del mercado interno y del desarrollo humano y, aunque es saludable que los salarios sean fijados por la oferta y la demanda, el propio Adam Smith (1723-1790) reconoció la existencia de un valor mínimo de subsistencia por debajo del cual ya no debían descender los salarios, a riesgo de poner en jaque la dinámica, la estabilidad y el crecimiento del mercado interno, no se diga la calidad de vida de las personas (tal y como se experimentó en Guatemala en marzo de 2003 cuando el mercado interno se deprimió significativamente como consecuencia de que el gobierno decretó el no pago del salario de febrero a los docentes en huelga, período en que dejaron de circular alrededor de 200 millones de quetzales; decisión por demás torpe políticamente, pues el problema principal no era el paro en sí, sino la evidencia de la secular precariedad del sistema educativo nacional, por lo que por falta de visión estratégica del gobierno se perdió otra oportunidad —servida en bandeja de plata, pero desperdiciada por el gobierno como cuando la sociedad civil se abocó a la discusión del frustrado Pacto Fiscal-, oportunidad, digo, para debatir a conciencia y procurar el consenso nacional en torno a uno de los puntos neurálgicos sin los cuales es imposible darle soporte estratégico al progreso).

Enrique Ortega Riquelme, distinguido intelectual chileno defensor de la economía mixta y de la economía social de mercado, se plantea lo siguiente: si la política no ha de orientar endógenamente el mercado de cada país o región para hacer sustentable y sostenible el desarrollo, ¿quién ha de garantizar con instituciones eficientes y flexibles la cultura del emprendimiento y una ética de la transparencia y de la equidad? O, ¿acaso el mercado tiene los mecanismos para distinguir entre los aspectos negativos y positivos del consumo? ¿Es la mundialización de los mercados por sí sola la receta para el crecimiento y la sustentabilidad temporal, ambiental y social del mismo? Si el desarrollo de un país o región no ha de ser centralmente un esfuerzo endógeno, ¿quién construirá las condiciones para la expansión de la capacidad de emprender, para la acumulación de capital humano, para la promoción de una cultura del ahorro, para la acumulación del capital científico y tecnológico y para la generación de una plena conciencia de que la sustentabilidad es una tarea social que depende de quienes por historia y tradición aman su territorio, su naturaleza y su cultura?

Por su parte, el estadounidense Inmanuel Wallerstein, investigador del Fernand Braudel Center of Birghampton University, tácitamente refrenda las dudas razonables de Ortega Riquelme, pues sostiene que es absolutamente imposible que la mano invisible del mercado sea capaz por sí sola de desarrollar, como quien dijera espontáneamente, a los países y a los pueblos, pues este modelo solo desarrolla a las megaempresas y a los grandes capitales financieros, concluyendo en que el desarrollo de los países y de los pueblos es consecuencia de un acto social deliberado, pero nunca del sálvese el que pueda como manda la ley de la selva, cuya extrapolación al ámbito humano solo sirve para polarizar más las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. En esa sintonía, el Banco Mundial, de acuerdo con despacho de prensa de la AFP del 15 de abril de 2003, sostiene que la pobreza solo puede ser reducida si los países ricos eliminan sus barreras comerciales y estimulan la inversión y la ayuda extranjera, siempre y cuando paralelamente los países pobres hagan más inversiones en salud, educación y promuevan un clima que aliente la inversión a largo plazo. Al respecto, en ningún país desarrollado —ni en países en desarrollo acelerado como China, India y Chile— existe el libre mercado a ultranza, por el contrario, está sometido a lineamientos racionales y morales, pues el Estado juega un papel regulador de primer orden, tanto en el plano sociológico como en el ecológico, porque ahí los Estados representan el interés general; sus leyes son de observancia general y sus instituciones democráticas funcionan, tanto en su dimensión política y jurídica como en la económica y social, lo cual le permite —al Estado— ser el fiel de la balanza, incluso en la dinámica mercantil; además, el realismo histórico ha demostrado a estos pueblos que el liberalismo económico solo puede asegurar su supervivencia, como señala Walter Montenegro en su Introducción a las Doctrinas Político-Económicas, de la siguiente manera: a) en cuanto, contrariando una de las normas básicas que le señalaron sus teóricos originales, acepta que el Estado lo ayude a moderar sus impulsos y venga a rescatarlo en su hora de crisis (de lo cual sobran ejemplos por doquier) y, b) en cuanto es capaz de sustituir el descarnado incentivo de lucro de los antiguos empresarios (bis) por el nuevo sentido social de la propiedad y la riqueza colectivas y de poner su suerte en manos de gente que tiene más sabiduría y técnica que primario e irracional apetitivo de lucro (bis).

Precisamente por ello, si no somos capaces como guatemaltecos de emprender un debate político serio y responsable sobre el futuro del país con la finalidad de que conduzca a la construcción de un proyecto de Nación estructuralmente diferente al que tenemos y en donde la tasa última de ganancia se fije en función del bien común, entonces no seremos capaces de extraer las grandes lecciones de la historia, pues de acuerdo con declaraciones a EFE el 18 de diciembre de 2002, Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía y antiguo asesor de la Casa Blanca y del Banco Mundial, la confianza en el libre mercado per se es cada vez menos absoluta en América Latina después de las dificultades económicas de Argentina que lo aplicaron de manera muy fiel, al reverso de Chile (que siguió el ejemplo de India y China), donde tales recetas no fueron aplicadas al pie de la letra, sino con mecanismos como el control de capitales en la etapa de crecimiento acelerado o con la no privatización a ultranza de la economía, lo que a la larga benefició a tales países (por supuesto, la dictadura pinochetista implementó previamente una nueva política agraria, destinando una tercera parte a los productos tradicionales, otra a los no tradicionales y una tercera para la subsistencia, de la misma manera que reafirmó la no enajenación del cobre declarándolo patrimonio nacional estratégico, sin mencionar la madurez de su dirigencia política, empresarial y social, que son un ejemplo para el Tercer Mundo). Luego, agrega Stiglitz, tras los escándalos de las grandes transnacionales estadounidenses que eran exhibidas como los íconos del libre mercado, el Consenso de Washington es cada vez más criticado incluso en el propio EEUU, pues es evidente el fracaso del conjunto de medidas neoliberales ortodoxas impuestas desde Washington, entre las que no tienen cabida conceptos como el de la justicia social y que tuvieron su auge en la década de los noventa de la mano de los organismos multilaterales de crédito que presionan a los países periféricos a abrir sus mercados a los capitales a corto plazo, incluidos los especulativos, aumentando su vulnerabilidad, pues, en cuanto cambia el viento, los inversores sacan todo su dinero de un día para otro, habida cuenta que esos capitales no están comprometidos con el desarrollo de los países o de los pueblos. Por tal razón, puntualiza Stiglitz, en América Latina (y por ende en el resto del mundo) cada país debe aplicar recetas económicas distintas, dependiendo de sus recursos naturales y sus niveles de desarrollo tecnológico, pero aclara que promover empleo para todos debe ser una de las prioridades.

Lamentablemente, todo aquello que los liberales ofrecieron a los siervos hace 300 años no se cumplió. Ahora, los capitalistas o burgueses son esclavos de su riqueza y los pobres esclavos de su pobreza. Es cierto que ahora se cuenta con la libertad que se negaba en tiempos feudales, pero, ¿de qué sirve a las grandes mayorías la libertad sin educación, sin trabajo, sin vivienda, sin salud, sin recreación, sin canasta básica? O sea que la libertad para morir de hambre no es libertad.

Precisamente, en medio de esa contradicción es que nació la idea socialista, o sea la idea que parte del principio de que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos, por lo tanto es necesario que se creen las condiciones materiales para que todos los seres humanos sin excepción puedan expandir su espíritu, desarrollar plenamente su totalidad humana, derrotar el determinismo económico, establecer

relaciones fraternales entre seres humanos y de cooperación estratégica con la naturaleza.

Así fue como surgieron ideas colectivistas en contra de las ideas individualistas del capitalismo; ideas de cooperación en contra de las ideas competitivas del capitalismo; ideas de armonía con la naturaleza en contra de las ideas de consumismo del capitalismo.

Ante la debacle social generada por el capitalismo, los comunistas (que se basan en la propiedad estatal de los medios de producción como el motor del desarrollo) plantearon, situándose en el extremo opuesto, la superioridad del Estado y del mercado dirigido sobre la propiedad privada y el mercado abierto, en contra de los liberales que pregonan la superioridad de la propiedad privada de los medios de producción y el libre mercado (o sea, dejar hacer, dejar pasar sin gradiente sociológico ni ecológico) como el motor del desarrollo. Así nació la lucha entre dos modelos, por un lado EEUU como exponente máximo del capitalismo (donde las corporaciones son igual o más fuertes que el Estado) y la extinta URSS como exponente máximo del comunismo (donde la nomenclatura del partido es el Estado mismo, parecido a aquel rey que proclamara el Estado soy yo).

En medio de ambos modelos se encuentran los países de la Europa central, nórdica, mediterránea, Canadá, Australia, Japón, quienes han conformado el Estado –democrático y social- de derecho, el cual da sustento al Estado de bienestar mediante el equilibrio entre Estado y mercado, modelo mediante el cual a todos los ciudadanos y todas las ciudadanas se garantiza el mínimo vital como piso, pero sin techo para que cada quien desarrolle sus talentos sin limitaciones. El modelo chino de un país, dos sistemas, es el mejor ejemplo de la fructuosa cooperación entre Estado y mercado.

Como corolario, el tiempo ha venido a demostrar que ni el extremo comunista totalitario ni el extremo capitalista ortodoxo son ideales. Por un lado, el capitalismo es bueno produciendo riqueza, pero es malo distribuyéndola. Por el otro, el comunismo no es eficiente como generador de riqueza, aunque procura la satisfacción del mínimo vital de una forma equitativa. En todo caso, nadie lo ha expresado más claro que el filósofo español Fernando Savater, escuchémoslo: (No existe) un método sociopolítico único capaz de responder a todas las perplejidades humanas, sea desde la abolición colectivista de la propiedad privada o desde la potenciación de ésta en una maximización de acumulación y consumo que se confunde con la bienaventuranza.

Cuadro comparativo de la evolución de los modelos socio políticos y socio económicos experimentados por la humanidad históricamente a partir del liberalismo en tanto etapa superior del feudalismo...

EVOLUCIONISMO		CREACIONISMO	
izquierda	*_centro izquierda*	_centro derecha_*	_derecha_*
MATERIALISMO FILOSÓFICO	IDEALISMO FILOSÓFICO	IDEALISTAS MORALES	MATERIALISTAS MORALES
Comunismo	socialdemocracia	socialcristianismo	liberalismo
SOCIALISMO		CAPITALISMO	
propiedad estatal de (humanizar socialismo)		propiedad social de (humanizar capitalismo) privada de los medios los medios.	
Merc. dirigido equil.		mercado/Estado subsidiariedad mercado abierto	
autoritarismo		democracia global democracia cristiana democrac. formal	
pan sin liber		libertad y pan pan y libertad libertad sin pan	
dogmatismo intolerancia pluralismo pol/ideológico		flexibilidad/tolerancia pluralismo pol/ideol. intolerancia idólatras idólatras	
H y M son el H y la M son producto H y M tienen conciencia del bien y del mal por naturaleza		H y M malos malos por n de las circunstancias	
Est. Absoluto prioridad abs. es H y M prioridad abs. Dios Mer. Absoluto			
Étic/Maquía. Hobbesiana		ética kantiana ética cristiana ética/Maquía. Rousseauiana (ágape cristiano) Hobbesiana	
colectivismo sersocial=serindividual		individualismo poder burocrá. poder ciudadano poder burgués	

Principios y postulados socialdemócratas.

En conclusión, la UNE se adscribe a la ideología socialdemócrata porque ha definido como postulado fundamental que su prioridad absoluta no es el mercado ni el Estado, sino el ser humano. De tal manera, para la UNE el Estado y el mercado no son fines en sí mismo, sino simplemente medios para alcanzar el desarrollo humano porque el ser humano es la prioridad absoluta por encima de cualquier otra prioridad.

Elo implica, desde luego, recuperar la noción de un Estado fuerte y moderno, o sea, legítimo, con autonomía relativa y con recursos financieros. Pero, paralelamente, un Estado fuerte y moderno debe convivir armoniosamente con un mercado fuerte y moderno. ¿Con qué objeto? Tomando como base los planteamientos de Joseph Stiglitz, la economía de mercado puede ofrecer incentivos para la creación de

riqueza, pero, a la larga, lo que debe importar no solo es el ritmo del crecimiento económico, sino qué tipo de sociedad se desea crear; es decir, por ejemplo, una que se base en una mayor igualdad y que utilice el poder de los mercados para llevar prosperidad no solo a unos cuantos sino a toda la sociedad o una que, aunque genere crecimiento económico, se base en la concentración de la riqueza y genere, como consecuencia, una mayor desigualdad social. Es obvio que para un socialdemócrata la segunda opción no es el camino, porque sería una contradicción absoluta de su ideario. Es el caso que, como lo señala Marcel Mazoyer, ex presidente del programa alimentario mundial, los mercados por sí solos no pueden acabar con el hambre porque no está hecho para cubrir necesidades, o sea, para equilibrar oferta con necesidad, sino oferta con demanda.

En ese sentido, la estrategia política principal de la UNE es la procuración de una sociedad en donde el equilibrio entre mercado y Estado funcione en beneficio integral de los guatemaltecos, garantizando a todos y todas sin excepción la emancipación espiritual, la liberación de las cadenas del determinismo económico (¡abatir la pobreza es la utopía mayor del humanismo contemporáneo!), el despliegue de su totalidad humana, el establecimiento de factores de cooperación entre congéneres y de armonía estratégica con la naturaleza.

Además, UNE es socialdemócrata porque es una ideología flexible y abierta al juego de ideas y pensamientos afines o cercanos y, cuando no es así procura la tolerancia con los adversarios y el pluralismo político como ejes del proceso político. Por supuesto, la socialdemocracia sostiene que así como ninguna autoridad ha de ejercerse sin democracia, igualmente ningún derecho está exento de responsabilidad.

UNE es socialdemócrata porque los principios universales de tal ideología se adaptan a la realidad histórica de los pueblos. En ese sentido, el desafío de UNE es interpretar y difundir al seno de la sociedad guatemalteca los principios de libertad (de participación, de elección, de representación, de movimiento, de culto, de opinión, de pensamiento y de organización); de igualdad (de oportunidades y de derechos), de justicia social (mediante una justa distribución de la riqueza, pues, sin la igualdad de posibilidades para todos los integrantes de la sociedad, la libertad es una ilusión) y de solidaridad (mediante la ayuda recíproca consciente, tanto a nivel de individuo, familia, comunidad, nación y en el ámbito internacional entre naciones y pueblos), por supuesto, ideas que han de nutrirse de la historia, de los valores y del barro que nos hace guatemaltecos.

En términos generales, UNE se inspira en los principios de la socialdemocracia europea, de la Revolución Francesa, de la Revolución Mexicana, de la Reforma Universitaria de Córdoba, del pensamiento APRISTA del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y en la Revolución guatemalteca de 1944.

Por lo demás, desde la perspectiva socialdemócrata, UNE propugna por un orden social donde imperen los postulados de la democracia política, la democracia social, la democracia económica y la democracia cultural. No es aceptable que en un país exista únicamente la democracia política, ni tampoco que mediante programas de proyección y avance social se garantice unilateralmente la democracia social. Es un imperativo llegar a una sociedad en la cual se realice plenamente la democracia global, es decir, el desarrollo pleno de todas las formas de democracia, entendiéndose por tales la democracia política (que ha de entenderse, según la conceptualizara Humberto Cerroni, como un instrumento para apuntalar el proceso político hasta que se convierta en social, con el fin de alcanzar un bienestar en constante crecimiento; una vida en libertad, sin explotación, sin explotación, mediante una participación justa de todos en la renta creciente. En ese sentido, la democracia política es –paradójicamente– un medio y un fin, porque encarna al mismo tiempo el mejor disfraz para pregonar la igualdad formal —porque encubre la desigualdad real— y el mejor terreno de lucha para apuntalar el proceso hacia la igualdad real. Para el efecto, los instrumentos de la democracia política son: el gobierno de las mayorías, el respeto a las minorías, el derecho al sufragio, elecciones libres, libre asociación y organización, libre opinión, libre juego de partidos políticos, equilibrio de poderes, igualdad de posibilidades ante los medios de información, defensa de la soberanía nacional, alternancia en el poder y preponderancia del bien común), la democracia social (igualdad, participación plena y activa, representatividad, libre acceso a la educación y a la cultura y derecho a la vida mediante la satisfacción del mínimo vital), la democracia económica (derecho a trabajo digno y bien remunerado, preocupación por el bienestar de las mayorías, organización mixta de la economía, responsabilidad compartida en el desarrollo, mecanismos de equilibrio y justicia social y justa distribución de la riqueza) y la democracia cultural (respeto a la multiculturalidad e impulso a la unidad en la diversidad, pero, en el contexto de una interculturalidad que propicie el desarrollo pleno de todos los guatemaltecos, independiente de etnia, sexo, religión o idioma).

Desde esa perspectiva, ¿qué es, entonces, la UNE?

Definición

La Unidad Nacional de la Esperanza UNE, es un movimiento político, democrático, progresista, plural y amplio, de carácter nacional, de duración indefinida, constituido en forma democrática y representativa, que trabaja dentro del Estado de Derecho para obtener y conservar el poder público con la finalidad de Transformar Favorablemente la Realidad del país.

Es un instrumento al Servicio del Pueblo en su esfuerzo por alcanzar un nivel de vida mejor y, por lo tanto, debe facilitar la participación ciudadana en los procesos cívicos y electo-rales del país, fomentar la formación y responsabilidad cívico democrática de la población, promover el análisis de los problemas nacionales y proponer programas o acciones para su solución.

UNE es heredero pero también el resultado de una larga evolución de luchas político ideológicas de inspiración socialdemócratas y socialcristianas, las cuales se incubaron en la primavera política que viviera Guatemala en el período de 1944 a 1954. En ese sentido, valoramos el esfuerzo político, histórico y

filosófico de la Revolución de Octubre, así como el inspirado por la doctrina social cristiana.

Igualmente, UNE deviene como una expresión que se apropia de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad enarbolados por la Revolución Francesa, así como de los valores judeocristianos de la primacía del bien común, el destino común de los bienes de la Tierra, el respeto a la dignidad de la persona humana y la justicia social.

UNE reconoce y respeta los valores de la cosmovisión maya, en donde la lucha solidaria, la reivindicación y valoración de todas las culturas y la relación armónica con la naturaleza son visiones de vida fundamentales para el desarrollo y progreso de los pueblos.

Como síntesis de tales vertientes, UNE asume en su integralidad que la sociedad ideal es aquella en la que el ser social no niegue al ser individual, ni el ser individual niegue al ser social, pues ni una ni otra tienen viabilidad sin la una o sin la otra. Por lo tanto, UNE propugna por la cooperación, la solidaridad y la complementariedad humanas.

De ahí que, UNE propone la implementación de un nuevo modelo político, social, cultural y económico, que promueva el desarrollo integral y sostenible de todas y todos los guatemaltecos y les brinde oportunidades para el goce de una vida digna y feliz, minimizando la exclusión y la marginación: La Democracia Global.

Este nuevo modelo, nos permitirá un tránsito pacífico hacia la Democracia Participativa y al Estado de Derecho, permitiendo la flexibilidad necesaria para plantear con la frecuencia conveniente las acciones y las estrategias necesarias para lograr el desarrollo integral y equilibrado del país; para ampliar la base de ciudadanos y ciudadanas emprendedores que produzcan riqueza y para reducir las desigualdades y sacar adelante a los grupos y regiones más necesitados.

Proyecto Político

I. Visión de Nación

El proyecto de UNE va dirigido hacia el logro de una Nación:
Democrática, respetuosa, incluyente, solidaria, con oportunidades de desarrollo para todos y todas.
Que produce y genera riqueza para todos sus habitantes
De Leyes, enmarcada dentro de un Estado democrático y social de Derecho, que aplica la justicia y garantiza la seguridad de sus ciudadanos.
Que dialoga, se comunica y llega a acuerdos.
Con un Estado ético, firme, rector, moderno, transformador, eficiente y eficaz, que trabaja con transparencia y al servicio de la población.
Independiente, con liderazgo y reconocida en el mundo.

II . Ejes Transversales

Los Ejes transversales que guían el trabajo de UNE en todas las áreas, los cuales deben ser incorporados en todos los sectores y componentes, son:

Equidad de género
Inversión en la infancia y niñez
Priorización de los más pobres
Interculturalidad
Ética y moral
Conservación del medio ambiente,
Participación ciudadana y
Respeto a los derechos humanos.

III. Prioridades Estratégicas

Consolidar y profundizar el proceso de paz, la transición hacia la democracia, la institucionalización de los cambios y la construcción de un proyecto de Nación multiétnica, pluricultural y multilingüe, con equidad de género, partiendo de una amplia participación social y ciudadana.

Facilitar el acceso de las mayorías de la sociedad a los beneficios del desarrollo económico y social, mediante sustantivos esfuerzos en materia de empleo, educación, salud, vivienda, acceso al crédito y promoción del desarrollo rural, con un respaldo responsable de la política macroeconómica.

Desarrollar un intensivo esfuerzo para atacar integralmente los problemas de inseguridad ciudadana y crimen organizado, mediante una estrategia que combine elementos operativos, jurídicos y económico-sociales.

Poner en marcha un modelo de desarrollo económico con responsabilidad social, incluyente, con papeles claramente definidos para todos los sectores y agentes económicos, que combine el fortalecimiento de la producción, la estabilidad financiera y el establecimiento de relaciones económicas internacionales adecuadas, y que permita que el Estado asuma sus responsabilidades fundamentales respecto al desarrollo y la justicia social.

Como Estamos Organizados

Como movimiento político plural y democrático, UNE tiene una estructura basada en Organizaciones Territoriales, a la cabeza de las cuales se encuentra una Asamblea Nacional, seguida de un Comité Ejecutivo Nacional; luego, Asambleas Departamentales y Municipales con sus respectivos Comités Ejecutivos, así como filiales que cubren las diferentes comunidades del país. Paralelamente, UNE posee Organizaciones Sectoriales, como ámbitos en los que se analizan y elaboran propuestas temáticas y programáticas sobre los

problemas y demandas de la sociedad –bajo la dirección del Instituto Programático-; se brinda formación a los cuadros políticos –bajo la dirección del Instituto de Formación y Capacitación política-; se diseña la política legislativa y se preparan y revisan anteproyectos de ley –bajo la dirección del Instituto Legislativo-; se apoya y orienta a los guatemaltecos que laboran fuera de las fronteras patrias –bajo la dirección del Instituto de Solidaridad con el migrante y su familia; se proporciona asistencia a la micro, pequeña y mediana empresa –bajo la dirección de la Fundación para la Esperanza de Guatemala-, se orienta a las municipalidades a través de la Fundación para el Desarrollo Municipal y se imparte formación cívico política a través de la Asociación de Educación Cívica ‘yo participo’, así como se elaboran políticas de desarrollo para los diferentes sectores -Consejos de la mujer, niñez, juventud, adultos mayores, de áreas populares, magisterial, cooperativo, jubilados- Todos ellos constituyen un espacio complementario a la estructura tradicional, para la participación de la población.,

Además, UNE cuenta con cuatro órganos de consulta, asesoría, evaluación y control: Los Consejos Ciudadanos, el Consejo Político, el Consejo de Ética (que incluye al Tribunal de Disciplina) y el Órgano de Fiscalización Financiera, todos responsables del adecuado desempeño del movimiento y sus miembros.

También tiene una Bancada de 26 diputados al Congreso de la República y 2 diputados al Parlamento Centroamericano (más cuatro electos), encargados de ejecutar las agendas legislativas correspondientes y representar los intereses del pueblo de Guatemala ante esos organismos; también se cuenta con treinta y cinco alcaldías municipales y más de 400 concejales en los diferentes departamentos del país, así como un Comando de Campaña, organizado para implementar la estrategia de campaña curando hay eventos electorales.

Políticas coyunturales del gobierno de la esperanza —Ejes a discusión como guías del programa—

En tal sentido, la actual coyuntura histórica demanda, de los guatemaltecos, nuestro mejor esfuerzo hacia la consecución de objetivos estratégicos en función del bien común, como por ejemplo:

- 1) el fortalecimiento institucional del Estado y de la sociedad, promoviendo una ética económica, sociológica y ecológica de reglas transparentes y de observancia general, que contribuya estratégicamente a la cristalización de la aspiración humana a la reconciliación, a la justicia y a la paz;
- 2) la construcción de ciudadanía, con base en el desarrollo cívico y político de los guatemaltecos, cuyo desarrollo dé soporte al proceso democrático nacional y al establecimiento de una auténtica vida ciudadana en función del bien común;
- 3) la desfragmentación social y sectorial, promoviendo la interactividad étnica, cultural e ideológica en un marco de respeto mutuo, cuyo principal objetivo sea la construcción de una sociedad multicolor que palpite con un solo corazón.
- 4) la comunicación, la representación y la participación ciudadanas en la dinámica política, económica, social y cultural del país sin excepción alguna y con el propósito de que nunca más el ser individual niegue al ser social, ni el ser social niegue al ser individual;
- 5) la democratización, la desconcentración, la descentralización y la modernización del Estado con el objeto de que la cooperación social responsable sea el estandarte de la vida nacional;
- 6) el conocimiento de la realidad de las cosas, aprehendiendo el significado de las leyes que rigen el cosmos y orientando una visualización de la integración de lo biótico y lo abiótico, de lo cual forma parte activa y volitiva la humanidad;
- 7) la reconstrucción estratégica de la federación centroamericana, sin perder de vista las relaciones con el Caribe ni la interdependencia continental y mundial, por supuesto, enarbolando activamente la autodeterminación de los pueblos y la convivencia pacífica internacional, en el contexto de la igualdad jurídica de todos los Estados pero, sin perder de vista que el principio verdaderamente fundamental es la igualdad de todos los hombres y de todas las mujeres.

Sin embargo, alcanzar tales horizontes implica, cuando menos:

- a) LIMAR LAS ASPEREZAS DE LA HISTORIA, ESPECIALMENTE EN LOS PUNTOS DE FRICCIÓN ENTRE LOS INTERESES PARTICULARES Y COLECTIVOS, ASÍ COMO ENTRE CULTURAS, ÉTNIAS E IDEOLOGÍAS, CON EL OBJETO DE TERMINAR CON EL CÍRCULO VICIOSO DE LA VIOLENCIA, LA MALEDICENCIA Y EL REVANCHISMO.
- b) REFORZAR MORAL Y ORGÁNICAMENTE EL PROCESO CÍVICO Y POLÍTICO E INSTITUCIONALIZAR LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA DE LOS GUATEMALTECOS EN LAS INSTANCIAS SOCIALES Y GUBERNAMENTALES A NIVEL NACIONAL, DEPARTAMENTAL Y MUNICIPAL, SIN EXCEPCIÓN DE ETNIA, CULTURA, IDIOMA, GÉNERO, IDEOLOGÍA O CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA.
- c) PROMOVER EL COMPORTAMIENTO ÉTICO Y EL COMPROMISO SOCIAL DEL SISTEMA PRODUCTIVO, FINANCIERO, COMERCIAL Y TRIBUTARIO.

- c) RECUPERAR LA RELACIÓN ARMONIOSA ENTRE SER HUMANO Y NATURALEZA.
- d) ESTABLECER UNA AUTÉNTICA VIDA CIUDADANA EN FUNCIÓN DEL BIEN COMÚN.

**"Por una Guatemala multicolor
que palpita con un solo corazón"**

**Álvaro Colom Caballeros
Secretario General
UNIDAD NACIONAL DE LA ESPERANZA**